»La situación por dicho rumbo no se espera mejore muy pronto, por lo que los bandidos seguirán haciendo de las suyas.»

Así procede el pueblo cuando hace justicia; así lo hacen los bravos mexicanos: *Todo de todos; hoy, todo del trabajador que lo produce, nada al parásito, al burgués que nada hace.*

Veamos como están de corazón estos *bandidos* que fusilan a burgueses y políticos tal y como les han estado fusilando a ellos hasta ahora.

«El revolucionario Escajeda con quince hombres estuvo en la estación Hornos Coah., de donde se llevó diez pesos de las oficinas del ferrocarril.

»Pretendió quemar la estación, pero a ruegos de la esposa del jefe de la misma estación, no lo hizo, diciéndole que la respetaba por estar enferma.

»Luego se retiró, llevándose los aparatos telegráficos y cortando la línea.»

Si el revolucionario Escajeda hace esto siendo subordinado de un general europeo lo sumarían por condescendiente...

De si la lucha que durante dos años *cumplidos* se viene sosteniendo la hacen cuatro en guerrilla, se desprende de la siguiente nota:

«Para colmo de las desdichas del Enano del Tapanco, más de cuatrocientos hombres que estaban destacados en Ojinaga, a las órdenes de José de la Cruz Sánchez, se pasaron con armas y bagajes a las filas revolucionarias.

»El degenerado Sánchez hizo entrega de medio millón de tiros mauser, ochocientos rifles y dos ametralladoras nuevecitas.»

Estas sublevaciones, aunque frecuentes, no son por desgracia los individuos que las hacen, poseedores de armas suficientes para proveer a cientos de compañeros que luchan con armas viejas y muchos no tienen más que un palo con un hierro afilado atado a un extremo del mismo, usándolo como lanza, pero como las carabinas son mucho más ofensivas y defensivas y éstas no las poseen por falta de dinero, resalta que tienen que presentar su cuerpo desnudo y sin arma de defensa, como los compañeros de Espartaco lo presentaban a las lanzas y corazas de los soldados del emperador romano.

Cada uno que contribuya con lo que pueda; enviemos dinero a nuestros hermanos de Méjico para que se pertrechen y así puedan dar el *mate* a la burguesía y al gobierno que tienen en jaque.

Demostremos que no somos indiferentes en la opresión a la libertad.

El triunfo de la Revolución Social de Méjico será el apocalipsis de la burguesía; será el grito al proletariado mundial de ¡levántate, esclavo moderno, sé libre!...

El mundo avanza

La evolución toda la vida transforma por medio de lentas y constantes renovaciones. La cosas que fueron no vuelven a ser, inútil es que se evoquen.

Poned un parangón entre la vida no muy lejana del pasado y la del presente, veréis como estudiada a fondo en todos sus pormenores, hallaréis una diferencia a nuestro favor, bastante notable, aunque no todo lo que debiera ser a causa de la restricción de gobernantes y capitalistas.

Todos los fantasmas del pasado se fueron borrando de la imaginación humana, pasando a ocupar solamente, las páginas de la historia.

Los ídolos que tanta admiración causaran en el mundo, se fueron insensiblemente desmoronando, y sus restos cayendo en el tenebroso abismo del olvido.

Paulatinamente la conciencia del hombre se fué clarificando y viendo los objetos en su tono real.

Comenzó a desechar aquellos antiguos absurdos, continua obsesión de cerebros ignorantes, abriéndose paso hacia nuevos horizontes, buscando el reinado luminoso de la razón para descifrar las verdades científicas, las cuales creía fuesen enigmas o misterios sobrenaturales.

Y ante su vista comenzó a descorrerse el velo de la superstición; a descubrirse la verdad del sistema del infinito y los yerros cometidos por un inmenso número de generaciones.

Y al contemplar absorto las grandes maravillas que pueblan los espacios, observó cómo las creencias más sagradas, los fetichismos más sublimes se fueron desvaneciendo, pausada, pero incesantemente en el transcurso de los días, hasta caer casi en un total desuso.

Penetró y discutió las cuestiones sobrenaturales, cosa prohibida por las doctrinas religiosas de todos los tiempos.

Comenzaron a cesar las adivinaciones para convertirse en ciencias, y los milagros para convertirse en leyes naturales. Y entonces se inició la era de la lucha entre la antigua y la nueva fe, la una queriendo contener al mundo en su carrera, la otra queriendo hacerlo avanzar hacia su destino.

La lucha fué costosísima. Díganlo sino las cruentas persecuciones, los martirios verificados en el transcurso de los siglos; pero al fin se inició el triunfo de la verdad, de la verdadera vida, la cual no había sido vislumbrada aún a causa de las densas nieblas de errores que integraban el cerebro humano.

Puesto el mundo en marcha hacia el progreso, no hubo fuerza alguna que pudiese contenerlo.

Los más encarnizados enemigos de la renovación de la vida, exhaustos ya de fuerzas y sin argumentos para combatirla, se vieron precisados a seguir la rauda corriente que les impelía, sin que para nada les sirviesen el poder de los mitos, sus luchas y sus protestas.

Vieron con gran dolor que la humanidad abandonaba la época de la inexperta infancia; se avergonzaba de aquellos extraños, inútiles y ridículos juegos de sectarismos religiosos, entrando en el período de su juventud, en el que comenzaba a romperse toda aquella inmensa red de prejuicios, iniciando el curso de sus funciones la conciencia.

Los conspícuos de las sectas desataron contra ella una tempestad de improperios y maldiciones, al ver que sus ideales con todos sus absurdos, eran arrojados por la borda.

Esta era la última voz de su desesperación, la cual suena todavía retumbante en nuestros oídos; pero que lentamente se irá extinguiendo en el transcurso de los siglos.

El fatal dominio de la encadenada recua de hipocresías creadas por el hombre, las derrumba la evolución natural, de las cuales deja sus obras como testigo eterno de su paso por la tierra, para que las generaciones que sean, estudien y critiquen a las que fueron.

JUSTINO ACEBAL

Gijón.

La organización obrera y los gobiernos

A cada nueva lucha, a cada nuevo conflicto en que los desheredados reclaman con justicia su indiscutible derecho a la vida, y por tanto, a las mejoras materiales y prácticas con que subvenir a las necesidades cada vez más apremiantes de su existencia, discútese acaloradamente la situación de los asalariados con relación a la de los detentadores de la riqueza natural y social, y entáblanse polémicas acerca del valor de la organización obrera y la influencia que ésta puede tener en los destinos de la humanidad.

Dígalo sino la reciente huelga ferroviaria, que tanto ha dado que hablar, y acerca de la cual se han manifestado toda clase de criterios a favor y en contra, según la mentalidad y el punto de vista de cada opinante.

No hagamos disquisiciones acerca del derecho que asiste a los trabajadores para formular sus protestas contra la tiranía a que se hallan sometidos, y para exigir al propio tiempo la debida reparación; derecho, necesidad y demanda que está en la conciencia de todos.

Pero sí discurriremos un poco sobre la organización del proletariado, cuyo estudio, siempre oportuno y necesario, constituye una garantía de éxito para las venideras luchas.

La pasada huelga nos ha demostrado hasta la saciedad lo mucho que puede hacerse y lograrse con una actitud resuelta, enérgica y solidaria, desobedeciendo las órdenes de los empeñados en que fracasen por completo todos los movimientos obreros.

Sin embargo, aun reconociendo el gran valor y alcance de los hechos, hay que confesar la inconsistencia de ciertos procedimientos y transigencias reñidos con las modernas luchas sociales.

La práctica suministra grandes enseñanzas a los luchadores, pero éstos no las aprovechan debidamente ni con la prontitud que sería menester.

Y en el último conflicto háse evidenciado este hecho, con la transigencia rayana en la candidez por parte de los improvisados directores ante promesas tan frágiles como vagas, y con la bonachona conformidad por parte de los obreros en todo cuanto sus representantes resolvieron.

Gallardo y sincero resultó el gesto de rebeldía contra el autoritarismo de un Comité Central, pero tal actitud ha contrastado luego con la pasividad demostrada en presencia de medidas mucho más restrictivas y autoritarias que las anteriores.

No censuro ni recrimino; muy lejos estoy de tal intención. Solo consigno hechos, y, en presencia de los mismos, es preciso ir pensando en las consecuencias que pueden acarrear a los trabajadores los grandes obstáculos que los gobiernos oponen al avance de las organizaciones netamente proletarias.

No es preciso encarecer y afirmar la necesidad de continuar con mayor actividad, si cabe, la organización de los trabajadores, puesto que tal necesidad se patentiza en todo momento y en toda actitud colectiva.

Existe una fuerza cada vez más poderosa que pugna por combatir contra toda clase de explotaciones y tiranías. Esa fuerza puede en un momento dado y sin previos acuerdos, esto es, con absoluta espontaneidad, realizar una obra inmensa y beneficiosa para la clase obrera.

Pero no hay que perder de vista una cosa importantísima, y es: que a pesar de la capacidad que posee actualmente el proletariado, no podemos abandonarlo todo a la espontaneidad y momentáneo acuerdo, porque corremos el peligro de un fracaso inmenso y sensible. Acaso no parezca oportuna tal afirmación, pero es preciso hacerla en honor a la verdad y a fin de no sufrir lamentables decepciones.

Para que un acto espontáneo por parte de los trabajadores sea de fecundos resultados, se hace indispensable que aquéllos adquieran plena conciencia del valor y eficacia de su actuación, y aunque las orientaciones y tácticas actuales se encaminen a dicho objeto, no nos hallamos aún colectivamente al nivel indispensable para obrar maravillas y resolver los problemas sin previos análisis y sin ninguna organización.

No es que ésta deba efectuarse por medio de absurdos programas y prestando ciega obediencia a jefes y directores, pero sí mediante acuerdos solidarios como lógico resultado de la observación y de la práctica. Y es esto tan evidente que se patentiza en cada lucha o en cada movimiento social.

Además, urge que los trabajadores se capaciten bien de la obra a realizar en el seno de las organizaciones, y de la forma en que ésta puede llegar a ser más factible y positiva.

Es una recomendación que se ha hecho una infinidad de veces, pero ha sido desoída con harta frecuencia por parte de los más directamente interesados en ello.

Y cuando un núcleo de fuerzas obreras en lucha, cuyo poder aparecía pujante, ha sucumbido de súbito ante las halagadoras promesas o los maquiavelismos de sus enemigos, no hemos sabido explicarnos el fracaso o lo hemos achacado a diversos factores bien distanciados de la contienda.

La causa ha sido que los trabajadores emprendieron la lucha guiados por el entusiasmo, pero desconociendo los más el alcance de sus actos y careciendo de buena orientación. Y en tales circunstancias son muy difíciles los éxitos.

No hay duda de que los gobiernos y los jefes políticos de todas clases y calañas conceden una gran importancia a la actuación de los organismos obreros. Lo prueba el hecho de que todos los periódicos reaccionarios y gubernamentales piden a voz en grito la supresión de los sindicatos proletarios, como para libertarse de una continua pesadilla.

En la pasada huelga pudo observarse bien ese hecho, y no ha ocurrido tan sólo en España, sino que tal empeño existe también por parte de los potentados de otras naciones.

No ha mucho, el economista burgués Leroy Beaulieu pedía desde las columnas de *L' Economiste Français* la supresión de los sindicatos de funcionarios, que en Francia, al amparo de la ley confeccionada en 1884 por Waldeck Rousseau, han emprendido los más una acción verdaderamente libertaria y emancipadora.

Pedía también al gobierno un sin fin de medidas restrictivas contra los demás sindicatos obreros, aunque a renglón seguido confesaba con cierta candidez que se acerca el momento de la destrucción del actual régimen económico, debido a la potencia arrolladora de dichos sindicatos.

Participando del mismo presentimiento *El Economista*, de Madrid, pide también al gobierno, en un extenso y artificioso artículo, la anulación de la labor realizada por los sindicalistas españoles, por constituir un serio peligro para la *paz* de la nación. No hay por qué afirmar que en tal empresa le han ayudado todos los rotativos que de las dádivas del Estado viven.

Fíjense bien los trabajadores en esos hechos y no desperdicien los momentos, que son preciosos.

Las clases privilegiadas se disponen a dar la gran batalla a las organizaciones obreras, a los sindicatos, pero no cara a cara, sino por medio de la represión y de la arbitrariedad. Y cuando con tanto empeño lo realizan, prueba evidente de que ven en ellos una grave amenaza a sus privilegios.

Dos obras ha de realizar el proletariado militante: en primer lugar, la solidaria y consciente unión de todos los asalariados para el fin común; y luego, la labor de protesta contra las medidas represivas que tienden a anular por completo su personalidad como clase.

Si la primera es de afianzamiento y de fortaleza para asegurar la victoria sobre el capitalismo, la segunda es de propia dignificación y respeto contra los atropellos gubernamentales.

Ya que la más poderosa arma de los desheredados, en su lucha contra los opresores, es la organización solidaria y activa, aprovechen la ocasión que les deparan los actuales momentos, para que sin estridencias inútiles, pero con rectitud y energía, emprendan el camino de su total liberación.

De persistir en su tradicional apatía, corren el grave peligro de que la perniciosa acción del Estado les aniquile por completo o les imposibilite por tiempo indefinido toda actuación fecunda y eficaz.

FEDERICO FRUCTIDOR

La prensa obrera

Voz potente del pueblo soberano
que su ideal a conquistar se lanza,
esgrimiendo la pluma con su mano,
que da fuerza al derecho y la esperanza.

Voz del pueblo viril, en la palestra
recio combate valerosa libra,
y nueva aurora en lontananza muestra
y con acentos libertarios vibra.

Es el rugido del león, que largo
sueño durmió, centuria tras centuria,
y despertando del fatal letargo
repele, al fin, del domador la furia.

Arriba el corazón, la frente altiva;
al soldado el peligro no le asusta:
no, no puede la suerte ser esquiva
siendo la causa tan sublime y justa.

De libertad el sol cada vez brille
con más fulgor que por doquiera irradie:
que humilde un hombre a otro no se humille:
que nadie mire con rencor a nadie.

Copie la pluma el pensamiento noble,
predicando entre todos la armonía
sin desmayar jamás: el fuerte roble
los furores del viento desafía.

CIRIACO BARRIOS

Notas sueltas

Desde la Argentina

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD
Salud

Espero daréis a la publicidad en nuestro querido semanario estas notas, breve exposición del estado actual en que se desarrolla la vida colectiva argentina, y, principalmente, de la precaria existencia del trabajador.

Y lo que mayormente me impulsa a escribir estas líneas, es mi espíritu entristecido, al contemplar por esta ciudad, interminables caravanas de inmigrantes españoles, que con su miseria a cuestas, abandonados a todos los infortunios, ilusionados con promesas falsas de un porvenir risueño, dichas por miserables mercaderes (nuevos tratantes de carne humana), vienen aquí a ser objeto de la más vil explotación.

Abandonaron sus viejos lares, por causa de ese monstruo de tres cabezas: Capital, Religión y Estado.

Y bien. Vienen aquí, a este país do reina el baldón y la ignominia, la tiranía y la explotación en la mayor intensidad que calificarse pueda.

Aquí, desde que la rapaz burguesía se escuda tras al aborto híbrido del Centenario, tienen carta blanca todas las arbitrariedades. Libres, sin traba ninguna, se desbordaron sus brutales apetitos y cual lobos hambrientos arremetieron contra la víctima, el obrero, que, en un momento de inconsciente cobardía, se dejó encadenar por sus tiranos.

Momento ese de flaqueza, consecuencia del poco espíritu de resistencia en los elementos avanzados, que hace se pierdan posiciones y libertades conquistadas, haciendo casi nulos los sacrificios y la sangre derramada generosamente.

Hoy, dueños de la situación los explotadores, han arrebatado todas las mejoras más importantes que habían cedido debido a la presión enérgica de la clase obrera organizada. Son pocos o casi ninguno los gremios obreros que mantenga en general las condiciones antes obtenidas.

Así, en este tren de cosas, ha venido a parar este país, a la situación deplorable en que se encuentra.

Los grandes despilfarros, los escandalosos robos de la riqueza pública, todas esas porquerías realizadas por hombres sin dignidad ni decoro, ha producido esta crisis, que coloca en situación insostenible a la clase más pobre, los obreros, en un estado angustioso de inquietud, al mismo tiempo que la visión se presenta muy negra para el futuro.

La paralización del trabajo de todas clases, es general, y como consecuencia, una inmensa cantidad de obreros en paro forzoso; y agregando a esto el precio exorbitante a que han llegado los víveres de primera necesidad, igual que las habitaciones, se puede uno formar juicio de la vida que le espera al trabajador. Vida dolorosa llena de miserias y privaciones.

Hay que confesarlo y muy alto, sin miras particulares que nadie debe suponerme, sino la verdad escueta.

El malestar es general, y el desquicio que corroe la sociedad argentina, se acentúa cada vez más.

La despoblación es rápida, por el enorme éxodo de extranjeros que huyen por no verse envueltos en la crisis espantosa que se aproxima, si antes no la detiene una acción digna y regeneradora; este pueblo que, volviendo por sus fueros, se eleve moral y socialmente.

Este estado, es lógica consecuencia de los actos realizados por sus gobernantes, que fueron y son los únicos en labrar el descrédito de la república. Es la barbarie produciendo sus efectos.

***

A pesar del estado morboso del país, la guerra social continúa, con mayor o menor intensidad, según la actividad de los hombres que en ella intervienen.

Desde luego, a los elementos socialistas parlamentarios, como si nada; a ellos no les alcanzan las caricias de la ley del desorden. Como tampoco les molestó la ley impositiva del voto obligatorio; esa ley que anula la conciencia individual, y que les sirvió para pescarse dos bancas en la Cámara de diputados. No hubo ideales en los electores, como tampoco fueron conscientes los miles de votos que han obtenido.

Fué el miedo, el temor a los tres días de prisión, o diez pesos de multa, que les dió el triunfo a los socialistas. Como ese mismo temor a las penas de la ley, fué el gran despertar cívico del pueblo argentino, que cantaron los grandes diarios. Despertar ficticio, impuesto por la fuerza.

Y a esta ley deben los socialistas su encumbramiento político, si no serían, quien sabe hasta cuando... los eternos candidatos en los *carteles*.

Viven en su medio, muy respetuosos del orden, repitiendo siempre, siempre... «calma, calma, trabajadores, tened paciencia, que nosotros lo arreglaremos todo a bases de leyes protectoras».

Promesas que hoy ofrece el individuo más reaccionario. Son todos iguales.

***

La colectividad anarquista prosigue su obra a pesar de todo y de todos; aunque la mayoría no estuvo a la altura que las circunstancias requerían, pero un núcleo de bravos iconoclastas se mantuvieron fuertes en la brecha, resistiendo con firmeza las arremetidas del tirano.

No abandonaron la lucha ni aun en los días más aciagos, los convencidos de sí mismo y de su momento histórico.

Y fué, de los escombros humeantes aun, con mano férrea y espíritu fuerte al dolor, que levantaron la hoja (que los tiranos pensaron abatir para siempre), símbolo hoy aquí, del ideal más alto que hayan conocido los tiempos: la Anarquía.

Es *La Protesta*, voz anarquista, afirmación de grandes verdades, como fustigadora de infames injusticias. Y hoy, después del tiempo en que se publicó clandestina, *La Protesta* aparece a la luz del día, voceada en la vía pública, como antes, para el pueblo, haciendo exposición del ideal que encarna.

Aunque todos los esfuerzos y energías se concentraron en la misma, los anarquistas han publicado infinidad de manifiestos y folletos, distribuyéndolos entre el pueblo para reanimar los ánimos decaídos.

Deficiente y todo, se puede calificar la obra anarquista, como un triunfo moral sobre la reacción imperante.

Palpable demostración de la inutilidad de cualquier ley, por más bárbara que sea, ante el esfuerzo de los hombres que [illegible] el ideal superior de Luz y Vida.

Pero la reacción persiste, y las [illegible]siones y deportaciones de compañeros, están a la orden del día; menos no se podía esperar del gobierno clerical que nos tocó *en suerte*.

***

Los maestros de escuela de esta ciudad, se declararon en huelga.

—¿Por qué?—preguntaréis vosotros.

—Pues sencillamente, por hambre; sí, señor.

Aunque duro, es el término más apropiado para las causas de dicho conflicto. La situación en que se encontraban los educadores huelguistas era en extremo deplorable, pues llegaban muchos a dos meses sin cobrar sus haberes, y esto aquí.

En las provincias no hay que hablar. Allí llegan hasta a seis meses; y por último, no pudiendo pagarles clausuran las escuelas. ¡Qué importa que los analfabetos abunden y la cultura del país esté a gran distancia!

La situación era tirante; tenía que producirse alguna protesta, pues los maestros bramaban de coraje al ver que a ellos no se les daba a su tiempo el miserable sueldo, mientras los piratas del gobierno se repartían el tesoro público a montones.

Vino la huelga, digna y justa, pero fracasó por causa del carneraje y la poca conciencia y carácter de la mayoría. Solamente un pequeño núcleo de maestros sostiene la integridad del gremio, y prefieren perder sus puestos a humillarse ante el Consejo de Educación, soberbio y déspota.

El hecho en sí, queda como demostración para todos aquellos que piensan venir aquí a «fer l' América.»

***

Termino ésta exhortando a los compañeros de Europa a iniciar una propaganda activa en contra de la inmigración de trabajadores a este país.

Serían dos los objetos que conseguiríamos, a saber: el primero, por humanidad; y el segundo, a la par que se contrarresta el orgullo loco de estos gobernantes, se evitaría que miles de familias se expongan a sufrir penalidades sin cuento, pues miseria por miseria, es mejor pasarla en el país natal.

Creo que habría de hacerse algo en este sentido.

FLORES DEL CAMPO

Buenos Aires.

VIDA ANARQUISTA
Se ha puesto a la venta, este libro escrito por
ANSELMO LORENZO
que forma un tomo de 208 páginas, segundo de la BIBLIOTECA «TIERRA Y LIBERTAD».

Los de siempre

En *Regeneración*, órgano de los revolucionarios de Méjico, leemos lo siguiente:

«*El Progreso*, de Barcelona, órgano del lerrouxismo, hablando de la insurrección mexicana publica en uno de sus últimos números en un artículo de información de media columna, más de veinte graves inexactitudes.

»Por falta de espacio no rectificamos; pero sí encarecemos a los compañeros de España duden de la veracidad del citado periódico.»

***

Aconsejamos a los compañeros editores de *Regeneración* no gasten el tiempo en tonterías de esta clase, porque aquí, en España, toda persona de regular criterio, no le hace caso.

Incultura de los políticos

Especialmente entre los políticos hay una falta de cultura que espanta, debida, en primer lugar, a la poca o nula afición a la lectura. No ya entre los soldados de fila, o entre los cabos o sargentos de barrio o de comité, sino entre los prohombres, entre los *leaders*, encontraréis esta lastimosa falta de cultura. Un político de representación tiene el deber de poseer una cultura general y de estar al corriente del movimiento de ideas en todo el mundo y de la situación de las cuestiones políticas, económicas y sociológicas. Pues bien; la gran mayoría de nuestros políticos de renombre está tocante a cultura, a la altura de cualquier secretario de pueblo. Y gracias. No saben más que un poco de política menuda local. Guardaos bien de hablar con ellos de ninguna cuestión sociológica, ninguna cuestión internacional, de ningún problema de ideas; de todo esto no saben absolutamente nada, y se creen que no vale la pena de saberlo.

Nuestro político típico es un hombre que habla mucho, escribe poco y no lee nada. Para él, ser orador lo es todo. Si tiene traza en modular la voz, en mover los brazos, y en confeccionar largos párrafos sonoros y efectistas, ya se le considera como hombre eminente. No importa que su oratoria esté vacía de ideas y que sea pura hojarasca retórica o lírica. Para alabar a un político se dice: «habla muy bien». Casi nuncaoímos decir: «piensa muy bien» o «sabe mucho».

WIFRED

Contra los caseros

Nueva York.—Se ha celebrado en esta población un mitin de inquilinos.

Acudieron más de cinco mil.

El presidente, que era un abogado en ejercicio, pronunció un discurso al que pertenecen los siguientes párrafos:

«Nos reunimos aquí para protestar de la codicia de los caseros, que no cesan de subirnos los alquileres.

Nos han convertido en sus esclavos y trabajamos para ellos.

Yo, en vista de lo que me ocurre, elevo los totales de las minutas que presento a los clientes.

Estos se enfadan y me llaman avaro.

Y no hay tal.

Mi casero tiene la culpa de ello. Cada tres meses me sube el alquiler. Yo, cada tres meses, elevo mis minutas.

El es quien se aprovecha.

Y esto, en sustancia, es lo que nos ocurre a todos.

El tendero, como su casero le explota, explota al parroquiano.

Y el parroquiano, si es médico, sube los precios de sus visitas, reconocimientos y consultas; si es abogado, de sus minutas; si es farmacéutico, de sus píldoras y jarabes; si es empresario de pompas fúnebres, de sus ataúdes y carrozas; si es sastre, de sus facturas.

Cuando se trata de obreros, se declaran en huelga para obtener jornales que les permitan satisfacer la codicia de los caseros.

Y al elevarse los jornales, el encarecimiento es general, y todos sufrimos las consecuencias. Semejante situación es absurda e insostenible.

América es el país de la libertad. Sin embargo, vivimos en vasallaje.

Reclamamos la libertad bendita de no pagar los alquileres.

Dirijámonos a los Poderes públicos en demanda de ella.

Y si, influídos por los caseros, se niegan, nos la tomaremos por nuestra propia mano.

Declararemos la huelga de inquilinos.

Ya la hubo en Buenos Aires, Milán, en Nápoles y en otras ciudades.

Y siempre terminó con la victoria de los huelguistas.

Propongo que cuando nos presenten los recibos lancemos carcajadas de desprecio.

Propongo también que si quieren embargarnos y desahuciarnos, resistamos colectivamente.

Propongo que tengamos un Libro Negro, donde consten los nombres de los caseros que extremen sus codicias.

En cuanto a mí, estoy decidido a todo.

Mi casero es muy grueso. En último extremo, le mataré y haréme una tienda de campaña de su piel.»

La asamblea, después de este discurso y de otros no menos violentos, acordó preparar la huelga de inquilinos para este mismo año.

(De *La Correspondencia de España*)

Velada racionalista

La Asociación de Profesores Racionalistas celebró el día 13 una velada necrológica a la memoria del fundador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer.

Se leyeron hermosos trabajos y poesías en pro de la enseñanza racionalista, y el compañero Badía dió lectura al siguiente trabajo de Anselmo Lorenzo, que se vió imposibilitado de asistir al acto:

A la Asociación de Profesores Racionalistas

«Mis buenos amigos: Invitado al acto que celebráis en honor de la memoria de Ferrer, al cual no puedo asistir, os envío estas letras con las cuales deseo contribuir a la realización de vuestro propósito.

Pero ¿qué puedo decir a una reunión de profesores racionalistas?

Los que se han propuesto continuar la obra de Ferrer; los que vienen trabajando en ella, desarrollándola y conduciéndola a que produzca sus frutos naturales; los que representan un apostolado que funciona después del martirio del maestro, no pueden esperar una idea nueva de quien, aunque en comunidad de aspiración ideal, tiene esfera de actividad diferente.

No obstante, llamado en nombre de Ferrer, atiendo al llamamiento, y os digo:

El profesorado racionalista ha de ser el elemento más poderoso con que cuente la verdad en la sociedad humana.

Dos obstáculos poderosos se le presentan en su elevada función: el atavismo moral o tendencia a creer y pensar rutinariamente lo que pensaron y creyeron nuestros antecesores, y el misoneísmo, o consiguiente odio a toda innovación.

Por atavismo se creen hoy, como verdad revelada, los mitos inventados por la ignorancia primitiva, aunque destruídos ya por los grandes adelantos científicos.

Por misoneísmo se odia la verdad, y se ama ciegamente el error, se le fortifica, en su defensa se arman las crédulas multitudes, las instituciones sociales, los poderes públicos.

¡Qué obstrucción tan poderosa en la vía del progreso!

¿Quién la combate, o quién puede y debe combatirla directamente?

Tended la vista en vuestro rededor y os hallaréis solos: escuelas, colegios, institutos, universidades, academias, enseñan una verdad oficial, que ha de ser creída y acatada, no criticada, discutida y aceptada por el juicio libre.

Sobre ese obstáculo trepan muchos para progresar individualmente: muchos contribuyen a destruirle; pero obran como si reconocieran su legitimidad.

Sólo vosotros le atacáis por su base; hasta la aparición de la enseñanza racionalista, ninguno de los grandes pedagogos antiguos o modernos tomó la infancia prescindiendo de la tradición, y le enseñó la naturaleza y la historia despojadas de mitos y leyendas, de dogmas y de absurdos.

Vosotros sois la única entidad social que acata la inmanencia del derecho humano, la coloca sobre todo privilegio y la da carácter positivo, puesto que dáis al mundo hombres y mujeres con inteligencias exentas de atávicos errores y sentimientos libres de toda impureza misoneísta.

No os consideréis pequeños ni os desanime el veros solos; al fin cada profesora y cada profesor es una cabeza y un corazón que pueden convertirse en un centro de irradiación progresiva.

Más solo estaba Ferrer cuando abrió su escuela de la calle de Bailén, y su programa «Ni dogmas ni sistemas», propagado por todo el mundo, tanto por sus impugnadores como por sus defensores, llegó por un momento a dividir la humanidad en ferreristas y antiferreristas.

Vosotros, siguiendo el mismo impulso dado por él, podéis ser cada uno un nuevo Ferrer, y en vuestro poder está hacer de cada uno de vuestros alumnos un nuevo propagandista de la enseñanza racional, constituyendo así en corto número de generaciones una fuerza capaz de convertir la montaña que sostiene el terrorífico castillo de la Muerte en el Parque de la Infancia Racional y en esplendente faro que ilumine ese Mediterráneo que ya en la antigüedad mereció ser llamado Mar de la civilización.

Quien lo dude no es racional; porque la razón está en la marcha natural descendente por la inclinación progresiva, y no remonta jamás por las escabrosidades del error tradicional.

¡Animo, pues, mis buenos amigos! Confiando en sus continuadores, en vosotros, recibió mortal balazo aquel cerebro cuya última volición sirvió para exclamar: ¡Viva la Escuela Moderna!

Tenéis ante el mundo un compromiso de honor. Cumplidlo.

Barcelona y Octubre de 1912.

Difundamos el Ideal

Por segunda vez

En el número de TIERRA Y LIBERTAD del 4 de septiembre último, anunciábamos nuestro propósito de celebrar, en esta ciudad de Béjar, un mitin anarquista, con el concurso del compañero José Sánchez Rosa; y proponíamos se adhiriesen a tal idea algunas de las poblaciones comprendidas entre Béjar y Sevilla, punto éste de residencia de dicho compañero, con el fin de que pasara también a dar mítines en las poblaciones adheridas y de que le costeásemos entre todos un billete kilométrico.

Por este medio nos parecía que conseguiríamos dar mayor amplitud a la propaganda y reducir los gastos, superiores a las fuerzas económicas de un grupo poco numeroso como este, si el compañero Sánchez Rosa hubiese de salir de Sevilla para no parar más que en Béjar.

Contra lo que esperábamos, hasta la fecha no hemos recibido ninguna adhesión.

¿Es que en ninguna de las poblaciones comprendidas entre Sevilla y Béjar hay anarquistas que quieran que Sánchez Rosa se detenga allí a difundir la semilla de la verdad? ¿Es que ya tenemos hecha toda la propaganda que es posible hacer?

Nos resistimos a creer lo uno y lo otro. Por lo tanto, confiamos todavía en que las adhesiones no tardarán en venir.

Para que nadie tenga dudas ni necesidad de hacer averiguaciones, ahí va la lista de las poblaciones existentes entre Sevilla y Béjar:

Tocina, Alcolea, Villanueva de las Minas, Pedroso, Cazalla, Alanís, Guadalcanal, Llerena, Villagarcía, Usagre, Zafra, Los Santos, Villafranca de los Barros, Almendralejo, Calamonte, Mérida, Aljucén, Carrascalejo, Carmonita, Aldea del Cano, Cáceres, Arroyo de Malpartida, Casar, Garrovillas, Cañaveral, Mirabel, Plasencia, Oliva y Villar, Segura y Casas del Monte, Aldeanueva del Camino, Hervás, Baños de Montemayor y Puerto de Béjar.

Si hubiera compañeros en poblaciones no muy distantes de las referidas, también sería posible que Sánchez Rosa parase en ellas, pues entre venir a Béjar desde Sevilla y volver no gastaría todos los kilómetros del billete kilométrico.

Por el grupo «Los Autónomos»,

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

Béjar.

NOTA.—Para escribir, basta con mi nombre y el de esta ciudad.

Desde Santos (Brasil)

Son ya sistemáticos, en las autoridades brasileñas, los atropellos que a diario se cometen con la clase trabajadora.

La libertad de que aquí puede disponer el extranjero sólo está escrita en las páginas de la Constitución, pues la falta de garantías personales y el restringido derecho de asociación, son prueba evidente de que aquí sólo existe una libertad: la de morirse de hambre y eso no diciendo que la tiene, porque sino le dan el pasaporte para que se vaya a morir fuera del país, pues por lo que se ve, hasta el hambre que aquí se pasa es artículo importado, así como las ideas y otras yerbas. ¡Son tan estúpidos estos señores!...

***

Los obreros inteligentes, los que han osado desprenderse de los prejuicios predominantes en la masa oprimida, pasando a ser individualidades capaces de hacer un análisis del actual estado de cosas, son perseguidos por los instrumentos de la burguesía, hasta el punto de que en plena vía pública son detenidos sin otro delito que el de reclamar sus derechos por medio de un cruce de brazos, junto con sus hermanos de infortunio.

Esto es lo que está aconteciendo actualmente en grande escala en el Brasil.

«Todos iguales ante la ley». Dice la Constitución entre otras mentiras como ésta: «... todo brasileño o extranjero es libre de manifestar sus ideas como crea conveniente, ya por la prensa o verbalmente.»

Todas estas mentiras constan en los códigos de gobiernos modelos, llamados republicanos; pero cuando se trata de defender al capital no vacilan en pisotear lo que sus próceres escribieron en las tablas de la ley.

Entremos en materia:

En 18 de agosto se declaró en Santos la huelga de trabajadores del puerto, cuyo número de huelguistas asciende a 4,000 y la burguesía, que tenía preparada de antemano la prisión de varios compañeros, aprovechó la oportunidad, para así, bajo un pretexto cualquiera, instar proceso contra los compañeros Primitivo Suárez, José Souzada, Manuel González, Albino Caiges, José Vázquez y Antonio Vieites. De los mencionados ninguno trabaja en el puerto, pero, no obstante, quieren cometer con ellos una infamia, pues bien claro se ve que es el proceso de las ideas el que se quiere urdir con la colaboración de varios agentes sobornados para servir de testimonios falsos.

A bordo de un buque de guerra sábese que hay varios presos, pero por más que la policía se agite y atropelle no conseguirá hacer decaer la actitud valiente de los huelguistas, que se niegan a volver al trabajo bajo las mismas condiciones, y si continúan así cuatro días más, la burguesía que forma parte de esa empresa explotadora, tendrá que morder el polvo de su derrota, porque el comercio diariamente está sufriendo grandes perjuicios.

Pero nuestros compañeros presos están siendo víctimas del odio burgués y si nosotros no lo impedimos, lanzará sobre ellos todo el peso de la ley; con que alerta, anarquistas: obreros de todo el mundo, alerta.

***

En Juiz da Fora, ciudad del interior de este Estado, practicó la policía, esta policía compuesta de brutos, más salvajes que aquellos antropófagos, un hecho que merece la condenación de los hombres dignos, por ser un caso antihumano.

En una manifestación de obreros en huelga tuvo lugar el hecho a que me refiero. La policía hizo fuego contra los manifestantes indefensos, matando cobardemente a dos trabajadores e hiriendo a varios.

Con que ¡viva el país libre!

¡Ah, farsantes! Seguid, seguid cometiendo injusticias, que día llegará en que seréis impotentes a pesar de vuestro orgullo.

Estáis firmando vuestra sentencia de muerte. El proletariado universal os recriminará y sabrá apelar al boicot, si preciso fuera, y esto sería fatal para vosotros.

JOSÉ VIDAL

Santos.

Por Alejandro Aldamas

La iniciativa de nuestro colega de Nueva York, *Cultura Obrera*, para promover una agitación mundial que salve al abnegado compañero Aldamas, de las garras de los tribunales norteamericanos ha dado excelente resultado. De todas partes se envían enérgicas protestas al presidente de la república.

El juez que instruye el proceso le atribuye cinco delitos distintos, y el abogado defensor pide que se engloben todos en uno, ya que los hechos tuvieron lugar en el intervalo de diez minutos y a poca distancia el uno del otro.

No se sabe todavía la decisión del Juez acerca de la petición hecha por el abogado Darling, creyendo nosotros que si la Justicia insiste en procesar a nuestro compañero por varias causas distintas, la opinión pública deberá de interesarse para protestar de tan injusto proceder, dando a entender al Trust de las Compañías navieras y a las autoridades, que detrás del compañero Aldamas está el proletariado consciente del mundo entero, no permitiéndose que se realice una infamia con este luchador.

La suscripción iniciada por *Cultura Obrera* para sufragar los gastos de la defensa, está alcanzando también un gran éxito. En la lista publicada en el número correspondiente al día 5 del corriente, alcanzaba la cantidad de 2.012'50 pesos (10.500 pesetas aproximadamente).

Como la importancia de la causa y la agitación necesaria para la defensa exige grandes gastos, no dudamos que los compañeros de la región española, contribuirán a ellos, enviando los donativos a *Cultura Obrera*, 229, West St. New York (Estados Unidos).

Los agitadores

¿Quiénes son? ¿De dónde vienen?...

Soberbios «leviatanes» de la Idea, surcando impetuoso los mares de la muerte. Son los agitadores; almas de luz, clarividencias supremas, nacidas a la realización de un destino.

Carne de sufrimiento, de dolor, de cárcel y de angustia... Ellos son albaceas del presente, vaticinadores locos de un futuro de amor; los redentores del mundo.

Lapidados, escarnecidos por los mismos a quienes quieren libertar, ellos, pechos de bronce, opuestos en su desnuda altivez a las corrientes del mal, son los héroes de la magna historia de la Libertad.

—Viven agitando a los zonzos—dicen los imbéciles.

Fomentan huelgas para luego robar el dinero de las cajas de las sociedades obreras: propalan entre los estultos las anormales buenas gentes... La prensa mercenaria grita contra ellos, pide leyes de represión, y el Congreso las dicta; creyendo ¡oh necios! matar, ahogar su pensamiento, que florece rojo y sublime en sus labios ígneos, hechos para plasmar con el fuego de la palabra a la inicua sociedad.

Ellos, Espartacos de todos los tiempos, rumbos de luz marcando entre las sombras, han llegado a la más alta cumbre de la idealidad humana.

Designios de una fuerza creadora, han revolucionado el mundo con la verdad... empuñada como tea lumínica; han incendiado el fárrago inmenso de todos los prejuicios; han abierto las almas para la fecundación de la semilla prolífica, arrojada por sus férreas manos, y en una como anunciación de la Libertad, hablaron a las masas irredentas la grandiosa, la superba elocuencia de las realizaciones idealicas del porvenir.

Videntes soñadores de la humana Paz; locos excelsos que gemís en las cárceles do os han encerrado los cancerberos de la infamia social.

Estrellas de primera magnitud.

¡Yo os admiro!

A. B. DE PELLEGRINI

MOVIMIENTO OBRERO

A los trabajadores de Manzanares.—Hora es de que nos demos cuenta de la miserable situación en que nos encontramos. Ha llegado el momento de unirnos para acabar de una vez con la explotación tirana y el desprecio de que nos hace víctimas la sagaz y egoísta burguesía.

Tened en cuenta, trabajadores, que de nuestra miseria no tiene la culpa la burguesía, sino nosotros, los trabajadores, los que poseemos la fuerza y podríamos conseguir todo si poseyéramos la unión, pues sin ella no se nos respeta, nos roban la cultura y nos niegan el pedazo de pan que a nuestros hijos les hace falta.

Sí, queridos compañeros: mucho valemos y aun más podemos; pero no se nos respeta porque nuestras fuerzas para nada de provecho las utilizamos. Unámonos todos, que de esta forma conseguiremos cuanto nos pertenece.

Nuestra manera de proceder nos esclaviza y debilita para que el día que tanto anhelamos los hombres conscientes, el día de la justicia, el día de la revolución social, sea un hecho. Si nuestra desunión subsiste no tendremos razón de quejarnos de la miserable situación que atravesamos y no seremos dignos de la sociedad futura.

Luchemos, pues, que sólo nosotros, los explotados, tenemos la obligación y necesidad de luchar contra el clero, el capital y el Estado, y para eso, trabajadores de Manzanares y del mundo, es necesario formar el bloque de la unión y olvidar esa falsa política que sólo sirve para esclavizarnos y engañar con sus falsas promesas al pueblo ignorante y trabajador, para que unos cuantos hipócritas vivan en la holganza.

Y así, luchando contra el caciquismo imperante en este culto pueblo y contra la política embaucadora, lograremos nuestros humanitarios deseos y la bestial burguesía no tendrá fuerza suficiente para explotarnos y acabaremos con el privilegio mantenedor del desorden actual.

Os manifiesto que es de imprescindible necesidad que recapacitéis—pues yo, aunque joven así lo hago—sobre el mal que vosotros mismos os estáis ocasionando por dejar indefenso lo que por justicia y derecho os pertenece. Y esos dueños de la propiedad privada: esos que nos arrebatan todo lo que nos pertenece, lo hacen porque solo sabemos ser esclavos de nuestros amos, que después de escarnecernos se burlan de nosotros.

Trabajadores de Manzanares: reina en mí inmensa alegría al ver que ya os habéis convencido de que con los políticos nada conseguiréis, pues sólo buscan su medro personal. Los republicanos de Manzanares, que siempre se mostraron amigos del obrero, lo eran por la cuenta que les tenía; pero desde el momento en que los obreros vieron claro y principiaron a trabajar por su cuenta, les volvieron la espalda esos amantes del proletariado, convirtiéndose en sus mayores enemigos.

Y es que ese amor al obrero era una hipócrita farsa, pues ninguno de ellos sabe lo que es ganar el sustento para la vida.

Examinadlos uno por uno y veréis qué pocos callos tienen ni en la inteligencia ni en las manos; lo que sí tienen es el bolsillo de la americana roto de llevar el browning y la faca para matar al que no sea republicano.

Ya véis, farsantes, lo que habéis adelantado con vuestras acciones de matonismo y absolutismo cometidas en junio último. El pueblo os ha abandonado por completo.

Estaréis convencidos, trabajadores, de que nuestra emancipación ha de ser obra de nosotros mismos.

A este paso, republicanos de Manzanares y de España entera, pronto va a triunfar la tan deseada por vosotros, la egoísta y tirana república.

Despierta, trabajador. Despierta, que es hora, en pleno siglo xx, de que rompas la cadena opresora con que te tiene amarrado la tirana burguesía.

UN OBRERO

Manzanares.

***

A los trabajadores de Ronda.—Habiendo varias asociaciones en esta localidad que viven aisladamente y por lo cual tratan de dirigirlas y mangonearlas los políticos y algunos de recuerdos funestísimos para los fondos de los proletarios, es por lo que tomo la pluma para decirles, que siendo las federaciones locales la base fundamental para defender los derechos del proletariado, es de imprescindible necesidad que todas las asociaciones deben federarse unas con otras para mejor defenderse de la tiranía patronal.

Dicha Federación debe ser representada por un socio, *delegado* de cada asociación, los cuales en representación de su correspondiente gremio deben deliberar y acordar lo que más convenga a las colectividades representadas en general y particularmente al gremio que se considere más perjudicado en sus derechos económicos y sociales.

La Federación debe estar exenta de todos los coloridos políticos, pues la política es la rémora de los derechos proletarios y enemiga acérrima de la libertad económica y social, pues como obrero no debe ser más que societario sindicalista y como hombre revolucionario social, hasta conseguir la libertad económica, base fundamental de todas las libertades y anulación de todos los privilegios sociales.

Trabajadores; a federarse todo lo más pronto posible y en un solo local el cual sea «la casa del obrero», donde no se admita comunión política de ninguna clase y sí en su lugar un «Ateneo de Cultura Social y proletaria.»

—La Sociedad de Panaderos ha trasladado su domicilio social al teatro de Variedades, donde ya se encuentran los albañiles, que es donde se desea pasen todas para formar la Federación.

HIPÓLITO NUÑEZ

Ronda.

***

Mitin societario en Elda.—El domingo 13 de octubre se celebró en ésta, un mitin de propaganda societaria organizado por la sociedad de zapateros «La Racional».

Presidió el compañero Vicente Gil y tomaron parte varios camaradas de Monóvar, Alicante y Elche.

También habló la incansable y batalladora propagandista Adelfa Blasco, que demostró tener vasta cultura y una verdadera convicción de las ideas societarias.

Expuso filosóficamente el significado de las aspiraciones libres y humanitarias, el mal que gravita sobre nuestra miserable situación de esclavos asalariados y terminó atacando rudamente a la propiedad y al Estado, bases de nuestra desdicha.

JOSÉ SORIANO

Elda.

***

Progresando.—En la noche del 11 del corriente, se llevó a cabo en este pueblo un gran acto de transcendencia inmensa para el proletariado feminista.

En la escuela pública de niños de Beniaján, reuniéronse las obreras naranjeras de esta con el objeto de asociarse, a fin de no ser víctimas de tantas y tantas iniquidades que los patronos, obreros hambrientos elevados por no se sabe qué medios, cometen con ellas.

Al llamamiento hecho por unas cuantas, acudieron todas sus compañeras, las que demostraron tener espíritu más elevado que sus padres, maridos y hermanos, pues habiendo debido ser ellos los primeros que debieran haberse sublevado, han dado lugar a que sus hijas, esposas y hermanas les den un gran ejemplo de lo que debían haber hecho hace doce años.

Tomó la iniciativa el valiente campeón, luchador incansable por las ideas sindicalistas e ilustrado doctor en cirugía, José Marín García, quien después de recomendarles la mayor cordura y orden, pues es la mejor arma para llegar al logro de sus aspiraciones, les expuso en breves, pero razonadas palabras, la campaña que deben seguir.

El hecho ha sido objeto de crítica y comentarios por parte de los patronos, y al mismo tiempo ha sido acicate que ha impulsado a que en los obreros se despierten ideas de fraternidad, pues allí mismo acordaron reunirse el próximo martes, 15 del que cursa.

¡Adelante y no desmayéis, obreras incansables! ¡A no ser víctimas de esos gusanos roedores que se llaman remitentes y que por 75 céntimos os tienen trabajando 16 ó 17 horas diarias, para que ellos echen vientre y tartanas!

¡Hijas del trabajo, no olvidad que la emancipación del obrero, ha de ser obra del obrero mismo!

A continuación acordaron celebrar otra reunión el día 17 para dar lectura al reglamento porque han de regirse estas dignas compañeras, y al efecto, nombraron la junta administrativa, que la componen las siguientes ilustradas obreras:

Presidenta, Carmen Escribano; *Vice*, Clotilde Marín; *Secretaria*, Encarnación Pérez; *Vice*, Aurora Quintana; *Tesorera*, Dolores Sola; *Vocales*, Mercedes Soriano, Cármen Sánchez, Cármen Martínez y Josefina Sánchez.

MELECIO

Beniaján.

Bibliografía

Ferrer.—Páginas para la Historia.

La biblioteca «Publicaciones de la Escuela Moderna», ha publicado, en un folleto de 46 páginas, los documentos relativos al proceso de Ferrer, como son la acusación, defensa y sentencia en el Consejo de Guerra celebrado el 9 de octubre de 1909, y la providencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina, decretando la irresponsabilidad civil y devolución de los bienes.

— 90 —

zón. Puedo hacerme justicia declarando que mi función social, mi papel de hombre laborioso ha sido más útil para los demás que las tenebrosas teorías, las vanas promesas y los ensueños imposibles. Con todo lo que he producido, con lo que he arrancado a la materia inerte, si no he enriquecido a cuantos me rodean, he aumentado, al menos, su bienestar, he endulzado la dura condición de su existencia, poniendo a su disposición, a precios reducidos, todo cuanto necesitan para vivir y que antes de mí no tenían. He sido siempre sobrio de palabras; pero mis actos han hablado siempre con elocuencia en mi favor... ¿Es esto cierto?

ROBERTO

No he negado jamás la buena voluntad de usted, ni la persistencia de sus esfuerzos.

HARGAND

En cuanto a las relaciones sociales que he establecido entre los obreros y yo, son tan amplias en el sentido de su emancipación, que mis amigos me las reprochan como cobardía, como abdicación... De niños, me ocupo en criarlos e instruirlos; cuando hombres los moralizo y llevo hasta la plena conciencia de su individualidad; cuando viejos los pongo al abrigo de la miseria. En mi casa pueden nacer, vivir y morir.

ROBERTO

(Interrumpiéndole.) ¡Pobres! *(Silencio.)* ¡Sí, usted ha hecho eso... pero ellos siempre, siempre en la miseria!...

HARGAND

(En alta voz.) No es mía la culpa.

ROBERTO

¿Es de ellos acaso?

— 95 —

ro que tú estés presente. *(Por un gesto de Roberto: con dureza.)* Soy yo quien quiere que asistas a esta entrevista. ¿Me oyes?

ROBERTO

¿Por qué, padre?

HARGAND

¡Porque lo quiero! *(Roberto hace un gesto de resignación. Hargand se pasea serpenteando la sala con extraordinaria agitación. Luego se sienta en la mesa rompiendo papeles... Largo silencio. Entran los delegados.)*

ESCENA V

HARGAND, ROBERTO, JUAN ROULE, LUIS THIEUX, OTROS TRES DELEGADOS

(Entran lentamente con las gorras en la mano; Juan Roule va delante, sombrío pero sereno. Le sigue Luis Thieux, curvado, canoso: anda con torpeza. Se alinean ante la mesa de Hargand, encogidos por la riqueza severa de la sala. Luis Thieux tiene la vista fija en un tapiz; los demás dan vueltas en la mano a sus gorras, como embarazados, a excepción de Juan Roule, que está quieto y altivo, pero sin provocación. Hargand no se ha meneado... El cuerpo ligeramente inclinado hacia atrás, el codo apoyado en un barrón del sillón, la barba apoyada en la mano. Mirada sin expresión. Fría inmovilidad. Roberto, que ha cambiado una mirada con Juan Roule, al entrar éste se ha retirado a un rincón. Silencio molesto.)

HARGAND

(Con voz breve.) ¡Hablad; os escucho!

JUAN ROULE

(Tono un poco solemne.) Venimos aquí para

— 94 —

ESCENA III

LOS MISMOS, EL CRIADO

HARGAND

¿Qué es eso?

EL CRIADO

Los delegados de los huelguistas se han presentado ante la verja del palacio... Desean hablar con usted.

HARGAND

¡Ah! ¿Y cuántos vienen? *(El criado entrega en una bandeja un papel a Hargand.)* Luis Thieux... Juan Roule... Anselmo Cathiard... Pedro Aussaume, etcétera, etc. ¡Seis! *(Rompe el papel.)* Está bien. *(Hargand y Roberto se miran friamente... Al criado.)* ¡Que les abran la verja y que entren! *(Al retirarse el criado.)* ¿Sabe usted si Maigret está en su departamento?

EL CRIADO

El señor Maigret ha dicho al camarero que esta tarde estaría en su aposento.

HARGAND

Que vaya a buscarlo Bautista y que le diga que me espere en la sala del billar.

EL CRIADO

¡Muy bien, señor! *(Sale. Roberto se dirige hacia la puerta.)*

ESCENA IV

HARGAND ROBERTO

HARGAND

No te marches, espera un poco. *(Movimiento de Roberto.)* Consiento en recibirles, pero quie-

— 91 —

HARGAND

¿Puedo yo quebrantar la inmutable ley de la vida, que impone el dolor como condición precisa para crear, para fundar algo?

ROBERTO

Esa declaración execrable, padre mío, sirve para justificar todas las violencias y excusar todas las tiranías.

HARGAND

¡Ha predominado en toda la historia!

ROBERTO

¡Tormentos, asesinatos, carnicerías!, he ahí la historia... ¡La historia es un sumidero! ¡No remueva usted la basura! ¡No continúe obstinado interrogando ese pasado de obscurantismo y de sangre! ¡Busque usted la luz en el porvenir! ¡Matar, matar siempre! ¡Es que la humanidad no ha de terminar nunca de sufrir esas eternas inmolaciones? ¿Es que la hora de la piedad no ha de sonar jamás para los hombres?

HARGAND

¡La piedad! *(Se pasea con movimientos nerviosos.)* La piedad es deprimente y estúpida. Aniquila el esfuerzo; retarda el progreso...¡es infecunda! Todos los que crean algo, el sabio que lucha para arrancar a la naturaleza sus secretos; el industrial que domina la materia y conquista sus fuerzas para hacerlas servir a las necesidades del hombre, adaptándolas a formas tangibles que produzcan la felicidad, no pueden, no deben detenerse ante la piedad. Su acción va más allá del momento en que viven, depasa el ínfimo espacio que abarcan sus miradas... se esparce del individuo al pueblo... del pueblo al mundo entero. Por unas cuantas existencias indiferentes que aplastan, libertan y